

FETIDEZ

Recorriendo deprisa
la calle más sucia
de una sucia ciudad,
vas y dulce me dices:
«¡Joder, cariño,
vaya olor a mierda!».
Y yo te contesto,
embriagado,
místico y revelador:
«Ya lo echarás en falta,
amor mío,
el día en que estés muerta».